

# LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ HOY: BALANCE Y PERSPECTIVAS

LIC. MANUEL DIOS DIZ

EN ESTA APORTACIÓN MANUEL DIOS DIZ HACE UN BALANCE DE CÓMO ESTÁ LA SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ, EN SUS ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS, EXPLORANDO SU EVOLUCIÓN, LOS RECURSOS QUE SE HAN IDO INCORPORANDO Y QUE CONSTITUYEN PARTE DEL MOVIMIENTO DE EDUCADORES Y EDUCADORAS POR LA PAZ QUE SE HA IDO CONSOLIDANDO DESDE MEDIADOS DE LOS AÑOS 80.



## “NO HAY PAZ SIN EDUCACIÓN PARA LA PAZ”

Un primer aspecto a destacar es que no es posible construir la paz sin educarnos para ello. Desde la educación para la paz se rompe con ese tradicional mito de la paz concebida como ausencia de guerra, esa idea negativa de la paz. Esta visión o definición negativa del concepto de paz es abandonada definitivamente como una aportación muy significativa del movimiento de educación y de investigación para la paz. En oposición surge el concepto de paz positiva que considera que la paz no es exclusivamente la ausencia de guerra sino un fenómeno mucho más complejo, mucho más dinámico y que está en relación directa con la violencia.

## “LA PAZ NO ES EXCLUSIVAMENTE LA AUSENCIA DE GUERRA SINO UN FENÓMENO MUCHO MÁS COMPLEJO, MUCHO MÁS DINÁMICO Y QUE ESTÁ EN RELACIÓN DIRECTA CON LA VIOLENCIA”

Cuando le pido a mis alumnos de secundaria o incluso a profesores participantes de algu-

nos cursos que definan el concepto de paz, les pongo siempre como condición que no lo hagan en relación con el concepto de guerra. Y puede observarse que resulta especialmente complicado, tanto para los alumnos adolescentes como para los adultos, definir lo que entienden por paz sin ponerlo en relación con el concepto de guerra. Con ello quiero resaltar que estamos todavía muy impregnados de esa visión, de esta concepción negativa de paz.

Por el contrario, desde una visión positiva entendemos la paz en primer lugar como un derecho, aunque la paz no esté reconocida como un derecho humano. Recordemos que este año en que estamos conmemorando el 60 aniversario de la Declaración de Derechos Humanos, aunque parezca paradójico y sorprendente, la paz no figura en ella. A pesar de que hubo personas -de manera especial Eleanor Roosevelt- que hicieron un trabajo enorme por intentar que esta idea de la paz como derecho fuera recogida en esta declaración de 1948.

**“AUNQUE PAREZCA PARADÓJICO LA PAZ NO ESTÁ RECOGIDA COMO DERECHO EN LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS”**

No fue posible porque los estados estaban muy en contra de incorporar este derecho porque significaría que cualquier estado que violentara la paz podría ser perseguido jurídicamente a nivel internacional. Por lo tanto la paz todavía no es un derecho y el movimiento de educación para la paz y el movimiento de investigación para la paz, el eco-pacifismo en general, siguen reclamando que en la Declaración de Derechos Humanos -que es un documento perfectible, dinámico, que debemos ir complementando con los derechos de primera, segunda, tercera, cuarta generación-, por fin podamos incorporar la paz como un derecho y abolir la guerra como forma de resolver conflictos en este siglo XXI.

Cuando hablamos con mis alumnos sobre este tema de la paz inmediatamente piensan en Bush y Bin Laden, les cuesta mucho relacionar el concepto de paz con su propia vida, con su vida personal. Por eso en educación para la paz insistimos en señalar que la paz comienza en el ámbito intrapersonal y desde allí llega al ámbito internacional. De hecho hablamos mucho de los conflictos y sostenemos que el primer paso para resolver un conflicto es lo que llamamos autopacificación crítica. Es decir, antes que nada deberíamos ser capaces de resolver aquellos problemas mal resueltos con nosotros mismos y que, en muchos casos, generan agresividad y también violencia.

**“EL PRIMER PASO PARA RESOLVER UN CONFLICTO ES LO QUE LLAMAMOS AUTOPACIFICACIÓN CRÍTICA. ES DECIR, ANTES QUE NADA DEBERÍAMOS SER CAPACES DE RESOLVER AQUELLOS PROBLEMAS MAL RESUELTOS CON NOSOTROS MISMOS Y QUE, EN MUCHOS CASOS, GENERAN AGRESIVIDAD Y TAMBIÉN VIOLENCIA”**

Por lo tanto cuando hablamos de este concepto de paz positiva hay que insistir en que

comienza desde uno mismo. También es importante resaltar desde esta perspectiva positiva que la paz no existe ni puede existir sobre relaciones de dominio, de sometimiento o de desigualdad. En cualquier ámbito no hay paz entre personas, no hay paz entre parejas, no hay paz entre grupos, si las relaciones que se establecen están basadas en la desigualdad, el sometimiento, en la fuerza, en la imposición, aunque no haya conflicto abierto. Para que haya conflicto abierto probablemente hacen falta dos cosas: un detonante, una excusa y algo de tiempo, pero no hay paz en estas relaciones.

**“EN CUALQUIER ÁMBITO NO HAY PAZ SI LAS RELACIONES QUE SE ESTABLECEN ESTÁN BASADAS EN LA DESIGUALDAD, EL SOMETIMIENTO, EN LA FUERZA, EN LA IMPOSICIÓN, AUNQUE NO HAYA CONFLICTO ABIERTO”**

Hemos de insistir en este hecho, sobre todo con nuestros alumnos y alumnas: en las relaciones interpersonales que construyen entre ellos no hay paz si se establecen sobre la injusticia, el dominio, la fuerza, la imposición, el sometimiento o la desigualdad.

Y existen muchos tipos de violencia. Hay un tipo de violencia que todo el mundo identifica que es la violencia directa: un asesinato, un avión chocando contra las torres gemelas... son situaciones y hechos en los que es fácil determinar la existencia de violencia directa. Pero hay que insistir en que hay otras violencias que son menos perceptibles, más opacas, sobre las que discurre un manto de oscuridad que las protege, es lo que denominamos violencia estructural, directamente relacionada con la injusticia. Hay una frase muy bonita que hace referencia a esto: “las injusticias de hoy serán las guerras de mañana”. Condenar a las dos terceras partes de la población mundial a vivir con menos de un euro al día, menos de lo que recibe de subvención una vaca en la Unión Europea, forma parte de esta violencia estructural.

## “LAS INJUSTICIAS DE HOY SERÁN LAS GUERRAS DE MAÑANA”

Hay una violencia cultural, cuando se trata de uniformizar de manera impositiva, hay violencia simbólica como la que se transmite a través de imágenes en el cine o en los videojuegos, cuando se trata fundamentalmente de banalizar la violencia y acostumbrarnos a ella y hacer que nos parezca natural, que la llevamos en los genes. Y hay otras violencias que están presentes en la sociedad y que comienzan a ser percibidas por el conjunto de la sociedad como la violencia de género, la violencia escolar, la violencia laboral, violencias cada vez más visibles que nos muestran que se ha producido un cambio fundamental en la percepción social de la violencia. Lo que hasta hace muy poco no era considerado como violencia hoy comenzamos a considerarlo intolerable y esto es un avance de la sociedad, fruto también del trabajo de muchas organizaciones y entidades de la sociedad civil, por ejemplo de las organizaciones feministas que han conseguido cambiar las mentalidades en relación a la violencia de género. Si yo le pidiera a la generación de mi madre que opinara sobre la violencia contra la mujer, contestaría con aquella frase habitual diciendo “mi marido me pega lo normal”. Hoy consideramos una afirmación de este tipo absolutamente intolerable. Esto nos muestra que se ha producido un cambio extraordinario en poco más de una generación.

## “SE HA PRODUCIDO UN CAMBIO EXTRAORDINARIO EN LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA VIOLENCIA”

El concepto de paz positiva estaría directamente relacionado con otros tres conceptos muy distintos, pero completamente ligados entre sí: uno es el concepto de conflicto, el segundo concepto es el desarrollo, pero entendido de manera global, es decir no sólo económico sino también el

desarrollo social, medioambiental, cultural y personal y, por último, está relacionado con los derechos humanos. En aquellos lugares en donde se violan los derechos humanos, evidentemente no puede haber paz.

Cuando hablamos de conflictos hay también una concepción negativa del conflicto, tendemos a huir de los conflictos. Esto ocurre porque confundimos los conflictos con la manera con que habitualmente se resuelven, a base de golpes y violencia. Pero los conflictos simplemente son diferencias de aspiraciones, diferencias de deseos entre personas, grupos, estados, etc. Por lo tanto los conflictos existieron, existen y seguirán existiendo en el futuro. Lo importante no es negar el conflicto, anularlo, sino reconocerlo y buscar fórmulas, estrategias para resolverlos de manera justa y no violenta. Por eso desde esta perspectiva del conflicto positivo el conflicto es una fuerza dinámica de la sociedad, una fuerza creativa, una fuerza que puede contribuir al cambio social. Y desde esta óptica la conflictividad sería un desafío, un reto.

## “EL CONFLICTO ES UNA FUERZA DINÁMICA DE LA SOCIEDAD, UNA FUERZA CREATIVA, UNA FUERZA QUE PUEDE CONTRIBUIR AL CAMBIO SOCIAL”

Muchas veces les digo a mis colegas, profesores de secundaria que están preocupados por la violencia que se produce en secundaria, sobre todo en los primeros años, que no debemos entender los conflictos como una resignación, tenemos que convivir y aceptarlos y entenderlos como un desafío para transformar a las personas y al conjunto de la sociedad. No podemos reaccionar frente a la conflictividad escolar escondiéndonos, cerrando la clase por dentro o diciendo que no es cosa mía, debemos afrontar los conflictos en el ámbito escolar de manera positiva y gestionarlos, transformarlos para que sirvan para el crecimiento personal.

**“DEBEMOS AFRONTAR LOS CONFLICTOS DE MANERA POSITIVA Y GESTIONARLOS, TRANSFORMARLOS PARA QUE SIRVAN PARA EL CRECIMIENTO PERSONAL”**

¿Cuáles serían los principales referentes de la educación para la paz hoy? Destacaría cuatro, por analogía a las cuatro patas de una mesa.

Una primera pata importante es todo lo que podemos identificar con el movimiento de no violencia y esta sería una primer aportación teórica y práctica que nutre a la educación para la paz. Una segunda pata es la pedagogía más innovadora y más renovadoras del ámbito pedagógico. En tercer lugar las actividades de instituciones supranacionales y de manera muy especial todo lo que tiene que ver con el trabajo de las Naciones Unidas y de la UNESCO. Y la aportación más reciente y más profunda de investigación para la paz.

Y añadiría también los ejemplos de los referentes vivos, como el de Nelson Mandela que después de estar 36 años encarcelado, -todos podríamos imaginar que saliera de la cárcel cargado de odio y de deseo de venganza-, salió para hacer exactamente lo contrario: para derrumbar el apartheid de manera pacífica a través del acuerdo y la negociación. De modo similar merecen destacarse las aportaciones que vienen haciendo al ecopacifismo en general muchas organizaciones de la sociedad civil, tanto en el ámbito local como a nivel global. A nivel global cito especialmente el movimiento tercermundialista agrupado en torno al foro social mundial y en el ámbito educativo al foro educativo mundial.

Cuando hablamos del movimiento de la no violencia si nos remontamos a la antigüedad habría que hablar de Mohavir y el jainismo que son los creadores del concepto ahimsa (no violencia) y de manera mucho más reciente Mahatma Gandhi, el movimiento por los derechos civiles y de manera muy especial el trabajo de Martin Luther King y la aportación más reciente

del movimiento de objeción de conciencia, que fue capaz de cambiar nuestras mentalidades sobre el ejército, sobre la guerra, sobre el servicio militar obligatorio, incorporando nuevas formas de hacer como la prestación social sustitutoria.

En el ámbito de la pedagogía más innovadora destacaría cuatro movimientos: el movimiento de la escuela nueva desde Montessori, Bovet, hasta Dewey, pasando también por la Escuela Moderna donde el catalán Ferrer i Guardia tuvo tanta importancia; la escuela cooperativa de Celestine Freinet, la escuela popular y, por último y lo más reciente, la llamada pedagogía de la liberación que representó Paulo Freire con sus publicaciones sobre la pedagogía del oprimido y la pedagogía de la esperanza.

En el ámbito de la investigación para la paz destacaría entre las últimas aportaciones a esta concepción y visión positiva del concepto de paz lo que denominamos como método sociocrítico o método socioafectivo, una aportación reciente que intenta que nuestro alumnado sienta en la propia piel los problemas en la medida de lo posible. Es decir, no apelar tanto al discurso racional como a los afectos, a los sentimientos, a las emociones como un instrumento de modificación de las conductas y los comportamientos. Esto no se consigue invocando exclusivamente al pensamiento racional, debemos intentar trabajar muchísimo más lo que tiene que ver con la educación afectivo-emocional y apelar mucho más al corazón, conmover al alumnado, conseguir que se sienta incómodo en la silla y sea capaz de conmoverse, de reaccionar, de moverse, de movilizarse y dejar de ser un espectador pasivo para ser un protagonista. Para eso hay que recurrir fundamentalmente a los afectos, a los sentimientos y a las emociones. Estas constituyen los elementos del método socioafectivo o sociocrítico de la educación para la paz.

Una parte muy significativa son las aportaciones de los Centros de Investigación

para la Paz (CIP), ya hay un grupo suficientemente importante con una experiencia extraordinaria y muy positiva en el estado español, que viene a complementar y desarrollar el pensamiento de autores como Galtung y Lederach, por citar dos figuras relevantes en este campo de investigación para la paz.

¿Cuáles son los cambios más importantes que se han producido en los contenidos en los componentes de la educación para la paz? Probablemente en los primeros años, a mediados de los 80 insistíamos más en aspectos como la comprensión internacional del desarme, de los derechos humanos, pero progresivamente se han ido incorporando contenidos nuevos como la interculturalidad, el desarrollo, la tolerancia, la solidaridad y mucho más recientemente, los conceptos de ciudadanía, la educación afectiva y emocional, la educación para la igualdad entre hombres y mujeres, la ecología, el pensamiento ecopacifista, estar en paz con el medio, el cambio climático, etc., hasta el concepto cultura de paz. Cuando hablamos de cultura de paz no nos estamos refiriendo exclusivamente a la educación para la paz, a la educación para los derechos humanos, a la educación para la democracia, que ya es bastante, sino que también está muy directamente relacionado, por ejemplo, con la lucha contra la pobreza y la exclusión o en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) o la defensa del diálogo intercultural. Está también en relación directa con el discurso de la alianza de civilizaciones o todo lo que tiene que ver con la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Cuando hablamos de educar para una cultura de paz estamos hablando de educar para la crítica y la responsabilidad, estamos hablando de una educación prosocial para la convivencia en relación a todo lo que sucede en el ámbito educativo con la creación de planes integrales para la mejora de la convivencia escolar, la creación de observatorios de la convivencia escolar, la creación en los

centros escolares de equipos de tratamiento y mediación de conflictos. Estamos hablando también de superar lo que denominamos la mística de la masculinidad violenta, es decir tratar de entender que la masculinidad que es violenta, el machismo no es una cuestión estrictamente jurídica sino y sobre todo educativa, de cambio de roles y de cambio de conductas y comportamientos. Estamos hablando de la ética de la justicia, de los derechos humanos en el ámbito de lo público y también de recuperar aspectos importantes en la ética de lo privado, la ética del cuidado que está más vinculada al mundo femenino y lo privado y superar dinámicas destructivas e incluso vencer la indiferencia y conseguir superar la idea de que no es posible cambiar nada, que no se puede hacer nada, vencer este pesimismo siendo protagonistas y dejando de ser espectadores.

**“EDUCAR PARA UNA CULTURA DE PAZ SIGNIFICA EDUCAR PARA LA CRÍTICA Y LA RESPONSABILIDAD, SIGNIFICA VENCER LA INDIFERENCIA Y DEJAR DE SER ESPECTADORES PARA PASAR A SER PROTAGONISTAS DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL”**

Hablamos de contenidos esencialmente valorativos y actitudinales que tienen que ver con los comportamientos, con las conductas, con una marcada dimensión social y que además están interrelacionados. También se han producido cambios en la metodología, hoy hacemos muchísimo hincapié en la palabra y en el ejemplo desde la perspectiva de que nuestros hijos/hijas, alumnos/alumnas no aprenden tanto de lo que decimos como de los comportamientos que observan. Yo le puedo decir a mi hijo o a mi hija que no se puede cruzar por un paso de cebra cuando el semáforo está en rojo, pero basta simplemente con que vea que lo hago una vez para que aprenda que se puede infringir esa norma.

Debemos entender que aprendemos sobre todo de los comportamientos que observamos, no tanto de los discursos o de las letanías que nos repiten una y otra vez. No aprendemos sólo con palabras sino sobre todo a través de los hechos, por eso es tan importante en educación para la paz un principio fundamental que es evitar contradicciones entre lo que decimos y lo que hacemos. Esto no es fácil, yo puedo tener un discurso muy coeducativo, muy basado en la igualdad entre hombres y mujeres y luego tener un trato diferente con alumnos y alumnas en el aula, incluso de manera inconsciente. Esto forma parte del currículo oculto, de ese conjunto de ideas y valores que transmitimos a nuestros estudiantes sin necesidad de que figuren expresamente en las programaciones educativas, en el currículo. Por eso es tan importante analizar el curriculum propio, lo que transmitimos a nuestros alumnos con el comportamiento y descubrir que muchas veces hacemos cosas que contradicen lo que decimos. Y por último respecto a las metodologías, es necesario destacar que en los últimos años se ha hecho un esfuerzo muy grande por impulsar metodologías cada vez más activas y más participativas. E ha aumentado la interactividad utilizando de manera primordial los juegos cooperativos y dinámicas de aula, mucho más que los discursos académicos. Se han venido publicando gran cantidad de recursos didácticos que están a disposición del profesorado. Hay hoy en el mercado reflexiones, monografías, manuales y numerosos materiales muy útiles para trabajar la educación para la paz y la cultura de paz. Me gustaría también destacar desde esta perspectiva que hay recursos muy útiles con un carácter eminentemente práctico y que va en esta línea de apelar al corazón. Así, por ejemplo, se promueve la utilización de los cuentos tradicionales o creados para trabajar con el alumnado determinado tipo de conflictos. No sólo hay una gran cantidad de publicaciones sino que se vienen realizando campañas de cuentacuentos para fomentar la educación en

valores. Por citar un ejemplo el libro *Siete morros y otros cuentos* brinda herramientas para trabajar con ese tipo de alumno que solemos tener en clase y del que decimos que tiene un morro que se lo pisa. El teatro tradicional es otra forma extraordinaria para trabajar los conflictos y tenemos un libro que se llama *Grandullón, el gigante abusón* y otras piezas de teatro ecopacifistas. También es muy útil el teatro de sombras chinescas sobre todo para trabajar conflictos con los más pequeños, en infantil y primer ciclo de primaria. La utilización de la prensa es muy importante. no sólo los artículos de opinión y los reportajes sino también las viñetas y tiras cómicas. El cine es un instrumento poderosísimo para trabajar los conflictos, especialmente con el alumnado de los últimos ciclos. En el seminario gallego hay más de 300 películas seleccionadas por temas y edades con sus correspondientes unidades didácticas, además de juegos cooperativos y dinámicas de aula.

La educación para la paz tiene que superar los muros de la escuela y tiene que entrar en la educación no formal en todo lo que hace referencia al ocio, al tiempo libre, la animación sociocultural, a los medios de comunicación, a las familias, al ámbito familiar y doméstico. Nuestros alumnos viven rodeados de imágenes y como dice Santos Guerra "en un mundo de imágenes la escuela sigue siendo una isla de palabras". Los alumnos están en el siglo XXI y los profesores en general estamos todavía en el siglo XIX. El modelo de organización escolar compartimentalizando el saber responde a una visión decimonónica del conocimiento que debemos transformar. Asimismo debemos intentar que la educación para la paz y la cultura de paz abarque esa idea de la educación a lo largo de toda la vida.

Se trata de reinventar la escuela, de reinventar la educación. Fernando González Lucini nos dice humanizar las áreas, sumar esfuerzos para restar dificultades, que forma más maravillosa de definir las ma-

temáticas o las ciencias naturales Humanizar las áreas para conseguir una educación cada vez más global, más crítica, más solidaria y cooperativa, más emancipadora. En el fondo, lo que la educación tiene que hacer es recuperar la dimensión humanizadora pues es la esencia de la educación, es decir, el desarrollo del humanismo, la potencialidad humana y la globalidad de la persona. Si no hay humanización no hay educación. Y el error estriba en separar por un lado lo conceptual, las áreas, y, por otro, los valores cuando en realidad son inseparables. Los valores son la esencia del acto educativo. Y son estos valores los que pueden ayudarnos a evitar la exclusión, hemos de construir y fortalecer redes cimentados en esta dimensión humanizadora. Sin embargo, la educación actual cada vez más destaca los saberes racionales y académicos las materias tradicionales del currículo y nos olvidamos de la educación afectiva y emocional.

**“LA EDUCACIÓN TIENE QUE RECUPERAR SU DIMENSIÓN HUMANIZADORA PUES ES LA ESENCIA DE LA EDUCACIÓN, ES DECIR, EL DESARROLLO DEL HUMANISMO Y LA POTENCIALIDAD HUMANA. SI NO HAY HUMANIZACIÓN NO HAY EDUCACIÓN”**

El director del centro por la paz de Arantzazu Baketik, Jonan Fernández, dice que hay varios saberes o aprendizajes en la educación para la paz, algunos tienen un carácter instrumental, otros un carácter finalista. Pero él quiere destacar que debería haber cuatro aprendizajes que considere básicos: el aprendizaje de la limitación humana, de que estamos limitados, de que somos mortales y estamos de paso. Nuestros alumnos y alumnas creen que son inmortales, piensan que no tienen límites, que todo es posible. Aprender la limitación humana es lo que realmente nos da conciencia de la realidad.

El segundo es el sentido del agradecimiento y no en relación a la cortesía sino al agradecimiento por estar vivo, por todo lo que la vida nos ofrece y nos puede ofrecer. El tercero es escuchar la propia conciencia, aprender a escuchar la propia conciencia que es lo que nos permite tener conciencia de nosotros mismos y, por último, el cuatro aprendizaje básico es el aprendizaje de la dignidad humana, que es lo que nos permite tener conciencia del otro y de sus derechos.

**“JONAN FERNÁNDEZ NOS HABLA DE CUATRO APRENDIZAJES BÁSICOS PARA EDUCARNOS PARA LA PAZ: EL APRENDIZAJE DE LA LIMITACIÓN HUMANA, EL APRENDIZAJE DEL SENTIDO DEL AGRADECIMIENTO, EL APRENDIZAJE DE LA CONCIENCIA DE SÍ MISMO Y EL APRENDIZAJE DE LA DIGNIDAD HUMANA”**

Hemos de seguir construyendo redes, promoviendo la educación para la paz y la cultura de paz en las familias, en las escuelas, en los media, en las instituciones, en la sociedad. Sobre todo tenemos que dejar de tener miedo a intervenir, estableciendo y fortaleciendo cada vez más redes, locales y globales y hacerlo con mucho entusiasmo y con mucha paciencia.